

**Disposiciones psicoculturales y
violencia. La importancia de la
educación**

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Disposiciones psicoculturales y violencia. La importancia de la educación

Resumen:

Una de las preguntas más comunes en el campo de los estudios de la Paz y los conflictos es si una sociedad puede ser más propensa que otra al empleo de la violencia en la gestión de sus propios conflictos. Tanto los estudios en sociología como en psicología social desarrollados en el último tercio del siglo xx parecen tener una respuesta a esta cuestión. Este artículo trata de presentar dicha respuesta comparando las conclusiones del profesor M. H. Ross sobre los resultados de estudios sociológicos con las teorías desarrolladas en psicología social basadas en la experimentación.

Abstract:

One of the most common questions in the field of peace studies and conflict is whether a society can be more likely than other to use violence in the management of their own conflicts. Both, studies in sociology and in social psychology developed during the last half of the twentieth century seem to have an answer to this question. This article tries to present it by comparing the findings of Professor M. H. Ross on the results of sociological studies with theories developed in social psychology based on experimentation.

Palabras clave:

Paz, conflicto, violencia, disposiciones psicoculturales, educación.

Keywords:

Peace, conflict, violence, psychocultural dispositions, education.

Introducción

Una de las grandes preguntas que todo iniciado en el estudio de la Paz y los conflictos suele formularse es si realmente existen sociedades más propensas que otras al ejercicio de la violencia¹ en la resolución de sus propios conflictos². Por ejemplo, las producciones cinematográficas tradicionalmente han asociado a los irlandeses un cierto carácter violento³. El largo conflicto que protagonizó la sociedad norirlandesa desde finales de los años sesenta hasta principios de este siglo, parece corroborar dicha imagen⁴.

En 1995, el profesor de Ciencias Políticas del Bryn Mawr College (Pensilvania), Marc Howard Ross, publicó los resultados de la investigación de carácter sociológico que había realizado para tratar de determinar si realmente existían unas sociedades más violentas que otras y las razones por las que esto podría suceder⁵.

Los estudios de Ross no solo se centraron en la violencia relacionada con los conflictos internos de una sociedad, sino también en la relativa a los conflictos que enfrentan a unas poblaciones con otras. No obstante, a efectos de este artículo nos

¹ A efectos de esta exposición, adoptaremos la definición de «violencia» aportada por Mackenzie, como el ejercicio de la fuerza física con el fin de hacer daño, causar perjuicio o coartar por la fuerza la libertad personal. MACKENZIE W. J. M. «Power, violence, decision» Penguin, 1975, p. 39 *apud* KHAN Rasheeduddin, «La violencia y el desarrollo económico y social» en JOXE A. (coord.), *La Violence et ses Causes*, París, Unesco, 1981 p. 191. Esta definición descarta la violencia no manifiesta de forma abierta y que no tiene un claro autor material, que algunos autores como Galtung o Freund distinguen. Véase SANTÉ José M^a *Prevención de la evolución de conflictos sociales en conflictos armados. Diagnóstico de sociedades*. Director: DÍAZ BARRADO Castor. Tesis doctoral. Madrid. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la Universidad Nacional a Distancia. Madrid, 2015, pp. 57-59

² A efectos de esta exposición, entenderemos por «conflicto», la oposición de dos partes en la consecución de un objetivo mutuamente excluyente, más allá de reglas de competición y con la presencia de hostilidad, en cuyo desarrollo podría llegarse al empleo de la violencia y en cuya escalada podría llegar hasta las últimas consecuencias. Véase SANTÉ José M^a, *op. cit.*, pp. 37-41.

³ Un magnífico ejemplo de ello lo tenemos en la película «The Quiet Man», dirigida por John Ford en 1952, que podríamos categorizar como del género costumbrista y cuya trama gira en torno a la importancia del ejercicio de la violencia entre las costumbres irlandesas.

⁴ El conflicto del Ulster comenzó a manifestarse como un movimiento de resistencia civil a finales de la década de los 60 para tornarse en un conflicto violento en breve plazo. Véase CURRIE Austin, *All Hell will break loose*, Dublin, O'Brien Press, 2004, p. 10 *apud* ENGLISH Richard, «The Interplay of Non-violent and Violent Action in Northern Ireland» en ROBERTS A. y GARTON ASH T. (edit.), *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*. Oxford University Press, 2009, New York. ISBN 978-0-19-955201-6, p. 79.

⁵ ROSS Marc Howard. *La Cultura del Conflicto*, New Haven, Yale University Press, 1995. Traducción de José Real Gutiérrez, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica SA, 1995. ISBN 84-493-0166-1.

centraremos en los conflictos internos, a los que denominaremos conflictos sociales⁶.

Hoy en día, son numerosos los índices publicados que tratan de mostrar los niveles de conflictividad de los países del mundo. Así podemos mencionar algunos como el Global Conflict Risk Index⁷ de la Comisión Europea, el Conflict Barometer⁸ del Instituto de Heidelberg para la Investigación de Conflictos Internacionales, el Global Risk Forecast⁹ de Verisk Maplecroft, el Armed Conflict Database¹⁰ del International Institute for Strategic Studies, el Global Peace Index¹¹ del Institute for Economics and Peace, el Fragile States Index¹² del Fund for Peace, el Peace and Conflict Report¹³ del Center for International Development and Conflict Management o el Political Inestability Index¹⁴ del grupo The Economist.

La profusión de estos índices nos lleva a establecer nuestra conjetura. Todo apunta a que las sociedades pueden clasificarse por su mayor o menor conflictividad, es decir, que unas pueden tener mayor o menor inclinación que otras al ejercicio de la violencia.

A lo largo de este artículo, expondremos las conclusiones de la investigación efectuada por Ross y trataremos de mostrar cómo otras teorías desarrolladas en el campo de la Psicología social respaldan los resultados de la investigación mencionada. Para ello, empezaremos por plantear las conclusiones a las que llegó Ross, continuando con una exposición sobre los elementos que intervienen en los

⁶ A efectos de esta exposición, entenderemos por «conflicto social» todo aquel conflicto en el que las partes en oposición son grupos de personas que cohabitan en espacio y tiempo en una región del planeta definida por la delimitación territorial de un Estado. Véase SANTÉ José M^a, *op. cit.*, p. 41.

⁷ JOINT RESEARCH CENTER OF THE EUROPEAN COMMISSION *Global Conflict Risk Index* Disponible en el web: <http://conflictrisk.jrc.ec.europa.eu/> [consulta: 15 Sep. 2015].

⁸ HEILDERBERG INSTITUTE FOR THE INTERNATIONAL CONFLICT RESEARCH *Conflict Barometer* Disponible en el web: <http://www.hiik.de/en/konfliktbarometer/> [consulta: 15 Sep. 2015].

⁹ VERISK MAPLECROFT *Global Risk Forecast* Disponible en el web: <https://www.maplecroft.com/portfolio/> [consulta: 15 Sep. 2015].

¹⁰ INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES *Armed Conflict Database* Disponible en el web: <https://acd.iiss.org/en> [consulta: 15 Sep. 2015].

¹¹ INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE *Global Peace Index* Disponible en el web: <http://www.visionofhumanity.org/#/page/our-gpi-findings> [consulta: 15 Sep. 2015].

¹² FUND FOR PEACE *Fragile States Index* Disponible en el web: <http://global.fundforpeace.org/> [consulta: 15 Sep. 2015].

¹³ CENTER FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT AND CONFLICT MANAGEMENT *Peace and Conflict Report* Disponible en el web: http://www.cidcm.umd.edu/pc/executive_summary/exec_sum_2012.pdf [consulta: 15 Sep. 2015].

¹⁴ THE ECOMIST GROUP *Political Inestability Index* Disponible en el web: http://viewswire.eiu.com/site_info.asp?info_name=social_unrest_table&page=noads&rf=0 [consulta: 15 Sep. 2015].

procesos de validación de las conductas violentas en el individuo y sobre los elementos capaces de influir en el proceso de decisión del individuo sobre la pertinencia de dichas conductas, mostrando cómo estas teorías, que están basadas en experimentos realizados en el marco de la psicología social, corroboran los resultados de la investigación de Ross.

Disposiciones psicoculturales

La investigación realizada por Ross sobre más de 200 estudios sociológicos previos efectuados en pequeñas sociedades preindustriales, demuestra la preponderancia de las disposiciones psicoculturales frente a la estructura societaria en la tendencia de dichas sociedades al empleo de la violencia en la resolución de sus propios conflictos.¹⁵

Como disposiciones psicoculturales debemos entender las tendencias reactivas, culturalmente compartidas y adquiridas en las primeras etapas de la vida a través de mecanismos estudiados tanto en la teoría del aprendizaje social como en la psicodinámica¹⁶. En otras palabras, podríamos definir las disposiciones psicoculturales como el conjunto de los métodos culturalmente aprendidos por el individuo para relacionarse con la gente dentro y fuera de la propia comunidad.

Así pues, Ross llegó a la conclusión de que en las sociedades preindustriales, las disposiciones psicoculturales tenían un papel preponderante sobre la mayor o menor inclinación a la resolución de sus propios conflictos internos por la vía de la violencia. Adicionalmente, Ross efectuó un estudio comparativo de sus conclusiones extraídas de los estudios sociológicos sobre sociedades preindustriales, con los resultados obtenidos de estudios sociológicos realizados a la sociedad norirlandesa, paradigma de la sociedad violenta, y la sociedad noruega, paradigma, a su vez, de la sociedad no violenta. Demostrando la validez de sus conclusiones sobre ambas sociedades, Ross concluyó su subsistencia en las sociedades actuales¹⁷.

Es importante matizar que las conclusiones de Ross no descartan el papel de la estructura societaria en lo que se refiere a la gestación del conflicto, sino que,

¹⁵ ROSS, Marc Howard, *op. cit.*, p. 14

¹⁶ LEVINE Robert A. *Culture, behavior and personality*, Aldine, 1973, Chicago *apud* ROSS, Marc Howard. *Op. cit.*, p. 83.

¹⁷ ROSS, Marc Howard, *op. cit.*, pp. 203-30.

simplemente y en contraposición a las teorías de Marx y Engels¹⁸, considera que no constituye el elemento preponderante. Las conclusiones de Ross indican que la estructura social es la que determina qué grupos son los que compiten entre sí y por lo tanto puede explicar cómo puede llegar a evolucionar el conflicto presente en una sociedad dada¹⁹. Los estudios socioestructurales tienen un importante papel a la hora de analizar los conflictos con posterioridad²⁰. Un ejemplo de un análisis de esta naturaleza elaborado por Casas Sierra fue publicado por el IEEE en el año 2014²¹. Pero, aunque no tenga el mismo peso que las disposiciones psicoculturales, la estructura societaria también tiene influencia en la gestación del conflicto, y un ejemplo de ello es que aquellas sociedades con estructuras sociales más complejas, en las que los grupos sociales son más interdependientes, suelen ser más resistentes al conflicto interno²².

A efectos de continuar con nuestra exposición sobre la importancia de las disposiciones psicoculturales en la inclinación de las sociedades al empleo de la violencia en la resolución de sus propios conflictos, dejaremos al margen el debate sobre el papel de las estructuras societarias en la gestación del conflicto social.

La hostilidad propia del conflicto surge asociada a las pérdidas graves que suceden como fruto de la competición entre grupos. Para Ross, es en esas pérdidas donde se encuentra el origen de los sentimientos de frustración²³, que numerosas teorías sociológicas vinculan al origen de la violencia²⁴. Los estudios realizados sobre el origen de la violencia en la sociedad norteamericana realizados por Graham y Gurr y

¹⁸ MARX K. y ENGELS F. *L'Idéologie allemande*, París, Ed. Sociales, 1968, p.195 *apud* FREUND Julien, *op. cit.*, p. 42.

¹⁹ ROSS M. H., *op. cit.*, pp. 50-51.

²⁰ *Ibid.* pp. 236-37.

²¹ CASAS SIERRA Begoña. «Las identidades en oriente medio: El caso palestino-israelí y el caso libanés». *Documento Marco del IEEE 20/2014* Instituto Español de Estudios Estratégicos. 21 noviembre 2014. Disponible en el web:

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM20-2014_IdentidadesOrienteMedio_BegonaCasasSierra.pdf [Consulta: 18 ago. 2016]

²² ROSS M. H., *op. cit.*, p. 32

²³ *Ibid.* p. 242.

²⁴ KHAN Rasheeduddin, «La violencia y el desarrollo económico y social» en JOXE A. (coord.), *La Violence et ses Causes*, París, Unesco, 1981, ISBN 92-3-301809-1. Pp. 194-197

publicados en 1969 concluían que la frustración constituía la razón fundamental del comportamiento violento de los grupos sociales en EE.UU.²⁵

A lo largo de la historia es posible encontrar múltiples ejemplos que muestran como, lejos de estar relacionado con la organización político-social, han sido las personas y las circunstancias las que han influido para que la elección del camino ante la frustración haya sido el de la violencia o no²⁶. Las personas y las circunstancias pueden modificar las percepciones que el grupo tiene sobre los resultados de la competición, estimulando la aparición de la hostilidad propia del conflicto y el recorrido del camino hacia el ejercicio de la violencia hasta sus últimas consecuencias.

Ante los efectos de la influencia sobre el grupo social de esas personas (individuos o grupos) y circunstancias, solo se interponen las disposiciones psicoculturales. Para Ross, las disposiciones psicoculturales son determinantes en la mayor o menor probabilidad de evolución de los conflictos sociales hacia la violencia²⁷.

La violencia del grupo. Validadores individuales

Los estudios desarrollados en psicología social como consecuencia de las teorías que vinculaban la frustración con la agresión demostraron que esta última solo sucede cuando existen elementos estimulantes que actúan indicando al individuo que la violencia es conducta apropiada para esa situación²⁸.

Los elementos estimulantes pueden ser de orden físico externo, pero también existen otros de orden interno del individuo como lo puede ser el estado de activación previo o el dolor causado por las propias circunstancias estimulantes²⁹. Un individuo formado para identificar estas circunstancias y sus efectos podría ser menos vulnerable que otro que no lo está. Es lo que normalmente conocemos como

²⁵ GRAHAM H.D. y GURR T.F. (dir.) *The History of violence in America. Report to the National Commission on the causes and prevention of violence*, Bantam Books, 1969 *apud* HALLORAN James D., «Los medios de comunicación social: ¿Síntomas o causas?» en JOXE A. (coord.), *op. cit.*, p. 142.

²⁶ ROBERTS Adam., «Introduction» en ROBERTS A. y GARTON ASH T. (edit.), *op. cit.*, pp. 20-24.

²⁷ ROSS, Marc Howard, *op. cit.*, p. 14.

²⁸ PAGE M. M. y SCHEIDT R. «The elusive weapons effect: demand awareness, evaluation and slightly sophisticated subjects». *Journal of Personality and Social Psychology*, 1971, 20, pp. 304-18 *apud* MUMMENDEY Amélie, «Conducta agresiva», en HEWSTONE M. *et al.* (Dir. y Coord.) *Introducción a la psicología social. Una perspectiva europea*. 3.^a edic. Barcelona, Ariel, 1992, ISBN 84-344-0855-4. P. 265.

²⁹ MUMMENDEY Amélie, *op. cit.*, pp. 271-74

el autocontrol. En otras palabras, las disposiciones psicoculturales condicionan la efectividad de todos esos factores externos e internos capaces de estimular nuestras reacciones violentas.

Además de lo apuntado en el párrafo anterior, cuando un individuo se enfrenta ante circunstancias que le enojan, inicia un proceso de atribución y otro de interpretación de los hechos. El primero de ellos suele saldarse con una atribución a la persona y no a las circunstancias³⁰, es decir, el individuo tiende a hacer responsables de sus problemas a otros. Como consecuencia del proceso de interpretación el individuo puede llegar a justificar la agresión a aquellos a los que considera responsables si el resultado del mismo le lleva a la conclusión de que hay intención de hacer daño o se corresponde con una violación de las normas³¹. Por último, el individuo realiza un proceso de evaluación sobre la pertinencia y la intensidad de la agresión como respuesta, basada en las normas sociales³². En resumen, podemos decir que el individuo decide sobre la pertinencia e intensidad de las reacciones violentas ante circunstancias que atribuye a la mala intención o a la desobediencia de otros, basándose en las normas sociales.

Dichas normas sociales se adquieren a través de diversos procesos como el condicionamiento instrumental (refuerzos positivos o negativos como consecuencia de los premios o castigos a una conducta) o el modelado social (la observación del comportamiento de otras personas)³³. Son, por lo tanto, las disposiciones psicoculturales las que establecen la pertinencia de las reacciones violentas. Su importancia es aún mayor en el caso de las reacciones grupales que en el de las reacciones de individuos aislados³⁴. En otras palabras, podemos afirmar que el papel que juegan las disposiciones psicoculturales en el condicionamiento de las reacciones violentas ante circunstancias adversas al grupo es fundamental, tal y como Ross concluía.

³⁰ HEWSTONE M. y ANTAKI C. «Teoría de la atribución y explicaciones sociales» en HEWSTONE M. *et. al.* (Dir. y Coord.) *Op. cit.*, p. 128

³¹ FERGUSON T. J. y RULE B.G. «An attributional perspective on anger and aggression» en GEEN R. y DONNERSTEIN E, (Ed.) *Aggression: theoretical and empirical reviews* (vol. 1), New York, Academic Press, 1983 *apud* MUMMENDEY A. *op. cit.*, p. 277.

³² MUMMENDEY A. *op. cit.*, pp. 277-79 y BROWN Rupert «Relaciones Intergrupales» en HEWSTONE M. *et. al.* (Dir. y Coord.), *op. cit.*, pp. 371-72.

³³ MUMMENDEY A., *op. cit.*, pp. 267-70.

³⁴ *Ibid.* p. 281

Los efectos del grupo sobre las decisiones individuales

La actuación en grupo puede producir un efecto desinhibidor en el individuo, de forma que aquellos comportamientos que no asumiría individualmente debido a las propias disposiciones psicoculturales, podría llegar a asumirlos al disminuir la conciencia de identidad personal. Pero no es posible afirmar que el anonimato en el grupo lleve siempre aparejado dicho efecto desinhibidor³⁵. La capacidad del individuo para sobreponerse al efecto desinhibidor del grupo puede fortalecerse a través de las disposiciones psicoculturales. Seguramente el lector habrá escuchado durante su juventud en repetidas ocasiones reprobaciones encaminadas a tratar de corregir actuaciones que todos hemos intentado disculpar con el comportamiento del grupo, tales como: «Entonces..., si todos se tiran al río, ¿tú también te tiras?».

Otro de los efectos del grupo sobre el individuo estudiados en psicología social es la capacidad de las opiniones mayoritarias para influir en la opinión del individuo. Durante un extenso periodo de tiempo y en diferentes lugares del mundo correspondientes a diferentes culturas se han repetido experimentos que confirman que la opinión del grupo tiene un gran impacto en la capacidad del individuo de juzgar con objetividad³⁶. La posibilidad del grupo de influir en el individuo proviene del deseo de este último de pertenencia al mismo grupo (influencia normativa), que normalmente es superior a la capacidad de influencia del individuo sobre el grupo por la confianza que este último pueda tener en el individuo (influencia informativa)³⁷. La necesidad de pertenencia al grupo es un fenómeno ya recogido por Maslow en su «Teoría de la motivación humana» y se refiere a la necesidad de relaciones afectivas con la gente en la búsqueda de un lugar en el grupo³⁸. Los individuos con dificultades para confiar en la sociedad en general, tratan de garantizar su seguridad a través de las lealtades del grupo³⁹. En otras palabras, el individuo busca la seguridad que le ofrece su pertenencia al grupo en vez de confiar en la capacidad de la sociedad para garantizarle esa seguridad. Los procesos de socialización severos,

³⁵ *Ibíd.* p. 280.

³⁶ AVERMAET Eddy van, «Influencia social en los grupos pequeños» en HEWSTONE M. *et al.* (Dir. y Coord.) *Op. cit.*, p. 343.

³⁷ ALLEN V. L. «Situational factors in conformity» in BERKOWITZ L. (ed.) *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 2) New York, Academic Press, 1965, *apud* AVERMAET Eddy van, *op. cit.*, p. 344.

³⁸ MASLOW A.H. «A theory of Human Motivation» *Psychological review*, 50, pp. 380-81.

³⁹ LEVINE Robert A. *Culture, behavior and personality*, Aldine, 1973, Chicago *apud* ROSS, Marc Howard, *op. cit.*, p. 83.

rigurosos y carentes de afectividad tienden a hacer del individuo un ser desconfiado, que suele observar hostilidad y amenazas en las relaciones⁴⁰. Esa ausencia de confianza agudiza la necesidad de pertenencia y como consecuencia aumenta la capacidad de la opinión mayoritaria de influir en la del individuo. Una vez más, podemos decir que las disposiciones psicoculturales juegan un importante papel también en la capacidad de la opinión del grupo para influir en la del individuo.

Los efectos del individuo sobre el grupo

Como mencionábamos anteriormente, la competencia percibida en un individuo o la confianza que el grupo tiene en él pueden dar lugar a una cierta capacidad para que éste pueda influir en la opinión del grupo. Aunque la influencia normativa suele tener preponderancia sobre la informativa, y ambas suelen actuar alineadas⁴¹, también pueden darse casos en los que un individuo o una minoría, pueda llegar a modificar la opinión del grupo mediante la influencia informativa. Normalmente ello exige un proceso de validación de la información desde la investigación y una consistencia de la minoría, así como el interés de los individuos del grupo por comprender la postura de esa minoría consistente⁴². Esto nos lleva a concluir que el afán por el conocimiento, la valoración de los esfuerzos investigadores y el espíritu crítico son valores que pueden producir en el individuo mecanismos de defensa frente a la influencia del grupo al fomentar posturas que favorecen la influencia informativa no alineada con la influencia normativa. Todos esos valores se incorporan a las disposiciones psicoculturales a través de la educación.

Conclusiones

Las disposiciones psicoculturales, es decir, la educación y la trasmisión de valores y comportamientos sociales son elementos capaces de determinar la resistencia del individuo al empleo de la violencia como forma de resolución de conflictos⁴³. Existe una disposición o inclinación al conflicto encajada en las primeras relaciones del ser humano como individuo que forma parte de una sociedad. Al mismo tiempo, las

⁴⁰ ROSS M. H. *Op. cit.*, pp. 95-98.

⁴¹ ISENBERG D. J. «Group polarization: A critical review and meta-analysis» *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, pp. 1141-51 *apud* AVERMAET Eddy van, *Op. cit.*, p. 359.

⁴² AVERMAET Eddy van, *Op. cit.*, pp. 349-53.

⁴³ ROSS M. H. *Op. cit.*, pp. 30-31.

propias estructuras de esa sociedad suelen determinar los objetivos de los conflictos⁴⁴.

La capacidad de autocontrol del individuo frente a circunstancias que favorecen las reacciones violentas, su capacidad para atribuir hechos desfavorables a las circunstancias y no a las personas, de analizar esos hechos con objetividad y a evaluar descartando las reacciones violentas pueden aprenderse desde muy jóvenes a través de las disposiciones psicoculturales.

Así mismo, las disposiciones psicoculturales pueden actuar como mecanismos de defensa frente a los efectos desinhibidores de la actuación en grupo, y frente a la capacidad del grupo de influir en la opinión del individuo.

Las sociedades resistentes a la violencia como forma de resolución de conflictos internos son sociedades en las que, a través del condicionamiento instrumental y el modelado social, que deben producirse a través de la educación, tanto la del entorno familiar como la regularizada, y de la creación de un discurso social⁴⁵, se fomenta el autocontrol, la capacidad de análisis, el rechazo de la violencia como forma de resolución de conflictos⁴⁶, la independencia y autoconfianza del individuo, el espíritu crítico y el afán de conocimiento y de investigación, mediante procesos de socialización cálidos afectivamente y poco severos que fomentan la confraternización y el espíritu colaborativo.

La mayor o menor inclinación de una sociedad al recurso a la violencia como forma de resolución de conflictos reside fundamentalmente en sus propias disposiciones psicoculturales. Pero no cabe duda que la modificación de estas requiere de un largo

⁴⁴ *Ibid.* p.141.

⁴⁵ El «discurso social» consiste en la forma de pensar propia de una sociedad en un momento determinado que se ve reflejada en todos los órdenes (hechos, productos culturales, organización, comportamiento, etc.) y para cuya recopilación es preciso acudir a toda clase de textos y todo tipo de manifestaciones culturales. SAID Edward. *Culture and Imperialism*. Barcelona, Anagrama, 1996, *apud* CAIRO Heriberto y PASTOR Jaime, «La Construcción Discursiva de los Conflictos: la guerra global y las contiendas localizadas en el nuevo orden mundial». en CAIRO Heriberto y PASTOR Jaime (comps.) *Geopolítica, Guerras y Resistencias*, Madrid, Trama, 2006, ISBN 84-89239-65-7. P. 13.

⁴⁶ La violencia como respuesta solo puede tener cabida en los supuestos de defensa propia, que deben ajustarse a los principios de necesidad, inmediatez y proporcionalidad reconocidos universalmente. DÍAZ BARRADO Castor y MANERO SALVADOR Ana, «Fundamentación Jurídica y Requisitos para el Ejercicio de las Misiones Internacionales de Paz», en Díaz Barrado Castor. (Dir.) *Misiones Internacionales de Paz: Operaciones de Naciones Unidas y de la Unión Europea*, Madrid, Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado» de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, 2006, ISBN 84-608-0546-8, p. 66.

proceso. Invertir en ello significa recoger en el futuro... A largo plazo. Pero los resultados bien merecen la pena.

*José María Santé Abal
TCOL.EA.DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE*